

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Enero 16 de 2014

Ser y Parecer: El caso de las competencias de música clásica

Nos habíamos preguntado hace ya algo más de un año sobre los “efectos de causalidad” (en el sentido de Granger) entre los buenos directores y las buenas orquestas de música clásica (ver *Comentario Económico del Día* 18 de Octubre del 2012). ¿Acaso son los buenos miembros de las orquestas los que hacen brillar al director? O ¿Son los excelentes directores los que dan su “impronta” a las orquestas y las hacen destacarse de esa manera?

Señalábamos en aquel entonces que, gracias a la divulgación masiva de las grabaciones de música clásica, los directores de las grandes orquestas se han catapultado a la fama, a tal punto que iconos como Karajan volvieron un referente obligado “su versión” de las nueve sinfonías de Beethoven. Seguramente el grueso del público no-especialista se guía por ellas para calificar como muy “rápidas” o “lentas” otras versiones en vivo; tal como ocurre también con los pianistas virtuosos, en el caso de las variaciones Goldberg de Bach a manos de Gould.

Sobre la dinámica entre director y orquesta concluíamos que, gracias a ejercicios de “causalidad estadística Granger” (*The Economist*, Sept. 8 de 2012), se había encontrado que los movimientos-físicos de directores dinámicos, como Karajan, “causaban” las reacciones de los miembros de la orquesta. En este sentido, se afirmaba que el director no era un elemento pasivo que siguiera a la orquesta. Más aun, la mayoría de los críticos que escucharon “orquestas pasivas” vs. “orquestas reactivas” a las órdenes del director, concluyeron que les gustaban más las versiones provenientes de “directores” algo dictatoriales.

Ahora ha surgido un nuevo experimento para reforzar esta hipótesis de que (también) en la música “no basta ser, sino que debes parecer” dinámico y comandando la parada. En efecto, Chia-Jung Tsay, desde University College-London, organizó una serie de experimentos para juzgar el desempeño de los jurados en competencias de piano y evaluar qué tan receptivos eran los jueces a las señales visuales reforzando las señales sonoras (*The Economist*, Agosto 24 de 2013).

En principio, se pensaría que las señales visuales o no contarían o serían de segundo orden, pues se trataba de juzgar era el desempeño como maestros del piano. Pues, oh sorpresa, aquellos jueces aficionados (en una muestra de 1,000) que solo vieron el video y no escucharon el concierto lograron “adivinar” quien era el ganador del concurso un 50% de las veces, mientras que aquellos que lo escucharon y lo vieron

Continúa

Director: Sergio Clavijo

solo acertaron un tercio de las veces (cifra equivalente a una selección aleatoria, pues la escogencia era entre los tres finalistas). Más aun, la muestra de jueces incluyó a varios expertos, quienes guiados solo por la escucha de los concertistas, mostraron desempeños inclusive inferiores a aquellos aficionados que se guiaban solo por la escucha.

Este tipo de experimentos, en realidad, arroja diferentes interpretaciones. Una es que el desempeño visual también importa a la hora de impresionar a los jueces en competencias pianísticas..., ratificando el decir popular: “no basta ser, también debes parecer.” Otra explicación posible, y claramente está no fue la ofrecida por Mr. Tsay, es que al estar juzgando únicamente sobre la calidad de los tres finalistas se puede estar presentando un fenómeno de cuasi-equivalencia en la calidad pianística (esta es nuestra interpretación).

Esto quiere decir que resulta muy difícil discernir de forma objetiva cuál de esos tres pianistas-finalistas es el mejor auditivamente, luego de allí que los jurados (aficionados o expertos) tan solo tengan un record de “aciertos” equivalente al de una decisión totalmente aleatoria. Si dicho experimento se hubiera referido a, digamos, juzgar sobre los 10 finalistas en vez de sobre los 3 finalistas, “el poder de la prueba” sería mucho más contundente. Dicho de otra manera, “el acierto” del 50%, cuando se ofrecen apoyos visuales, en realidad no representa una diferencia “estadísticamente” significativa (solo supera en un 27% a la decisión aleatoria). Pero, por si las dudas, en tu próximo concierto o entrevista para un trabajo, no dejes de impresionar visualmente a tus jurados!!!

¿Ser y parecer?



¿Simplemente SER?

